

Propuesta nominación "Cultura Tecnológica" a nuevo espacio áulico.

FUNDAMENTACIÓN

La Universidad Tecnológica Nacional nació con una misión singular en el sistema universitario argentino: poner la educación técnica y tecnológica al alcance de los trabajadores y de los sectores medios del país, formando profesionales capaces de impulsar el desarrollo industrial y productivo de la Argentina.

Esa misión, que en 1948 fue revolucionaria, sigue siendo vigente y urgente en el siglo XXI. El mundo del trabajo se transforma a una velocidad sin precedentes. La automatización, la inteligencia artificial, la economía del conocimiento y la digitalización de los procesos productivos exigen profesionales que no solo dominen las tecnologías del presente, sino que estén culturalmente preparados para adaptarse, crear e innovar frente a las tecnologías del futuro.

Hablar de cultura tecnológica implica ir más allá del manejo y la aplicación de instrumental y de herramientas digitales. La cultura, en su sentido más amplio, es el conjunto de valores, prácticas, modos de pensamiento y formas de relacionarse que una comunidad construye y transmite a lo largo del tiempo. La cultura tecnológica es, entonces, la apropiación profunda y reflexiva de la tecnología como dimensión constitutiva de la vida contemporánea.

No se trata de saber usar un software, herramientas o técnicas específicas, se trata de comprender cómo la tecnología transforma el trabajo, la sociedad y las relaciones humanas; de ser capaz de crearla, cuestionarla y orientarla hacia el bien común. Esa es la diferencia entre un técnico que ejecuta y un profesional que transforma.

La denominación emerge directamente de los tres espacios que componen el ala y de las prácticas que en ellos se desarrollan.

Las aulas de clases espejo y COIL encarnan la dimensión internacional de la cultura tecnológica. La internacionalización de la educación superior ya no es un privilegio de las grandes universidades metropolitanas: es una necesidad formativa que esta facultad asume con decisión. Los estudiantes que participan de estas metodologías no solo aprenden con pares de otras latitudes; aprenden a trabajar en entornos diversos, a comunicarse en contextos interculturales y a comprender que los problemas tecnológicos son, cada vez más, problemas globales que requieren soluciones colaborativas.

La sala para docentes encarna la dimensión productiva de la cultura tecnológica. La tecnología no es solo un conjunto de respuestas acumuladas: es una práctica de pregunta permanente. La investigación es el modo en que una institución universitaria produce conocimiento propio en lugar de limitarse a reproducir el conocimiento ajeno. Contar con un espacio específico para los investigadores de la facultad es reconocer que la producción científica y tecnológica es parte constitutiva de la identidad institucional.

Las dos aulas encarnan la dimensión formativa y cotidiana de la cultura tecnológica. Son los espacios donde esa cultura se transmite, se debate y se construye en el encuentro diario entre docentes y estudiantes. Su equipamiento tecnológico no es un accesorio: es la condición material que permite nuevas formas de enseñar y aprender, más activas, más colaborativas y más conectadas con la realidad profesional que los estudiantes van a habitar.

Los tres espacios no son independientes. Forman una red de nodos donde cada uno alimenta y potencia a los demás: lo que se investiga nutre lo que se enseña; lo que se enseña se practica en contexto internacional; lo que se aprende en ese contexto genera nuevas preguntas que vuelven a la investigación. El nombre del ala refleja ese circuito virtuoso.

Denominar "Cultura Tecnológica" a este conjunto de espacios es un acto coherente en tres niveles simultáneos: es coherente con la misión histórica de la Universidad Tecnológica Nacional; es coherente con las prácticas concretas que los espacios albergan; y es coherente con el tipo de egresado que esta Facultad Regional aspira a formar.

Es un nombre que describe con precisión lo que ocurre adentro y lo que esta institución quiere ser hacia afuera.

EL NOMBRE Y SU SIGNIFICADO INSTITUCIONAL

Cultura Tecnológica no alude simplemente al uso de herramientas digitales o la aplicación de técnicas y tecnología. Es un concepto más profundo: designa el conjunto de valores, prácticas, modos de pensar y formas de relacionarse que caracterizan a quienes hacen de la tecnología una vocación y una forma de estar en el mundo.

Nombrar así un ala de la UTN Villa María es una declaración institucional: aquí no solo se aprende tecnología, **se vive tecnología**. Y esa cultura, como toda cultura genuina, no existe en el aislamiento. Existe en la red. Existe en los nodos.

LA ARQUITECTURA CONCEPTUAL: UN ALA, TRES NODOS

El Ala Cultura Tecnológica no es una suma de espacios. Es una **red interna de nodos**, cada uno con función propia, todos interconectados y orientados hacia el mismo propósito: formar profesionales con pensamiento tecnológico, visión global y capacidad de producir conocimiento.

NODO GLOBAL *Aulas de Clases Espejo y COIL*

Este es el punto donde la UTN Villa María se abre al mundo. A través de las metodologías COIL y clases espejo, estudiantes de nuestra facultad trabajan en tiempo real con pares de universidades de América Latina, Europa y el mundo.

La cultura tecnológica es, por definición, una cultura sin fronteras geográficas. El profesional del siglo XXI no diseña para su ciudad: diseña para un mundo interconectado. Este nodo es donde esa realidad se practica desde el primer año de la carrera.

Lo que ocurre aquí: internacionalización, colaboración intercultural, aprendizaje situado en contexto global.

NODO SABER Sala de Reunión para Investigadores

La cultura tecnológica no se hereda: se produce. Este espacio es donde los investigadores de la facultad se reúnen, articulan proyectos, intercambian con colegas de otras instituciones y generan el conocimiento que luego alimenta las aulas.

En una red, el nodo más estratégico no es necesariamente el más visible: es el que produce las señales que todos los demás nodos van a transmitir. El Nodo Saber cumple exactamente esa función dentro del Ala Cultura Tecnológica.

Lo que ocurre aquí: producción científica, articulación interinstitucional, transferencia de conocimiento hacia la docencia.

NODO CONOCIMIENTO

El espacio central y más cotidiano del ala. Aulas de gran capacidad, equipadas con tecnología integrada, diseñadas no para la recepción pasiva sino para la participación activa, el trabajo colaborativo y la experimentación.

En estas aulas, la cultura tecnológica se transmite en su forma más directa: docentes y estudiantes construyendo juntos el saber que da forma al futuro profesional.

Lo que ocurre aquí: formación de grado, dinámicas activas de aprendizaje, articulación con los otros nodos del ala.

LOS TRES NODOS FORMAN UNA UNIDAD

Ninguno de los tres nodos funciona en aislamiento:

- Lo que se investiga en el **Nodo Saber** nutre los contenidos del **Nodo Conocimiento**.
- Lo que se aprende en el **Nodo Conocimiento** se practica en contexto internacional en el **Nodo Global**.
- Lo que se experimenta en el **Nodo Global** genera nuevas preguntas que vuelven al **Nodo Saber**.

Es un circuito virtuoso. Es una red viva. Es, en definitiva, lo que toda institución universitaria debería ser.